



Gorka García
UTOPOS / DISTOPOS

Del 17 de marzo
al 2 de mayo
de 2017

Aurora Vigil-Escalera
Galería de Arte



Gorka García

Utopos / Distopos

Aurora Vigil-Escalera

Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte presenta del 17 de marzo al 17 de abril, la exposición UTOPOS/DISTOPOS de Gorka García, uno de los artistas más jóvenes y con mayor proyección de la galería, que apuesta fuertemente por su pintura protagonizada por paisajes deshabitados en los que la poética de la ruina y un profundo análisis compositivo y formal de sus obras, son el denominador común.

La muestra UTOPOS/DISTOPOS toma el nombre de Utopo, personaje de la novela "Utopía", de Thomas More, publicada en 1516. Utopía ("no-lugar"), isla en la que discurre la novela, es el lugar en el que More sitúa una suerte de sociedad ideal o perfecta; mientras que "Distopo" vendría a ser el nombre de un personaje antónimo y ficticio inventado por Gorka.

El proyecto trata de ahondar y reflexionar sobre la relación existente entre las diversas propuestas utópicas planteadas a lo largo de la historia por grandes pensadores como Platón, Rousseau, Comte o Marx, entre otros, y el mundo de alguna manera "distópico" en el que vivimos en la actualidad. Para ello Gorka toma como paradigma de la utopía la estética del renacimiento, -una época de marcadamente utópica- y como paradigma de la distopía, diversas ciudades contemporáneas devastadas por la guerra.

Se trata, en definitiva, de una contraposición tanto conceptual como estética, ya que en el caso de las primeras podríamos hablar de unas composiciones extremadamente estudiadas, armónicas, lineales y coloristas; y en las segundas, de composiciones muy casuales y anárquicas, en las que los montones de escombros o los edificios derruidos no guardan ninguna lógica ni se ciñen a una marcada perspectiva, a lo que cabe sumarse el carácter bastante monocromático (amplia gama de grises) de algunas de las ciudades de oriente medio que se encuentran actualmente inmersas en distintos conflictos bélicos.

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad del País Vasco, Gorka reside durante un año en Italia gracias a una beca que le permite cursar uno de sus años académicos adscrito a la Academia de Bellas Artes de Ravenna. Tras su paso por la universidad su aprendizaje continúa en el estudio del pintor Alejandro Quincoces y recibe, entre otras, la beca de la «Fundación Antonio Gala para jóvenes creadores» (Córdoba).

Desde Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte, apostamos fuertemente por Gorka García, no sólo por la calidad estética y técnica de su obra, sino también por la sólida formación que la respalda, características ambas admirablemente reflejadas en esta exposición.

Conviví durante varios años con grandes escritores y amigos como Juan Gómez Bárcena o Javier Vicedo Alós, y de ellos aprendí, entre otras muchas cosas, el verdadero valor de la palabra. Comprendí entonces lo osado que resulta el adentrarse en lenguajes ajenos y, más aún, lo arriesgado de poner palabras a algo que bordea lo inefable, como es el caso de la pintura.

A lo sumo -y por exigencias del guión- uno puede dar unas breves pinceladas sobre sus motivaciones en forma de texto, intentar aportar alguna clave sobre el origen de este proyecto, pero no es más que un acercamiento tangencial a algo mucho más complejo.

Durante un largo periodo de tiempo, y sin saber muy bien por qué, me dediqué a recoger puertas de los distintos contenedores de obras que me iba encontrando en mi día a día en la ciudad de Madrid. Por simple impulso y sin ninguna finalidad en concreto, cuando entre el escombro aparecía algún par de puertas, ponía en marcha el debido y engorroso protocolo para que acabaran en el almacén del estudio.

También durante años fui recortando todas aquellas fotografías que encontraba en la prensa diaria sobre algunos de los conflictos bélicos que se han ido sucediendo en esta última década y, al igual que las puertas, se fueron acumulando en mis carpetas sin tener ningún sentido más allá de la mera atracción visual que me suscitaban.

Planeaba a su vez por mi cabeza, en este caso de una forma más racional, mi predilección por la estética renacentista; por sus pintores; por su marcado sentido de la perspectiva; y por sus estudiadas composiciones, que aún hoy sigo examinando y estudiando con entusiasmo.

Tres atracciones, tres inquietudes que permanecieron sin ningún tipo de interrelación hasta el momento en que asomó una nueva preocupación: aquella que nace de un mundo sin matices, tremendamente polarizado, lleno de imposiciones, sin una verdadera idea del valor del consenso... una ventana abierta que me sirvió, y me sirve, para revisar la historia, sus pormenores, la constante búsqueda por parte del ser humano de modelos organizativos que sean efectivos a los fines de cada época y el reflejo distorsionado que de ello ha devuelto la realidad durante todos estos siglos de humanidad.

Con esta cuarta aparición vinieron las ideas, la relación entre esas inquietudes que habían permanecido macerando cada una por su lado y todo, de forma sorprendentemente natural, comenzó a encajar: visualicé trípticos con puertas, visualicé paisajes de guerra, reinterpreté en mi cabeza los cuadros renacentistas que con tanto detenimiento había admirado durante mucho tiempo y nacieron, de alguna manera, las ganas por empezar a dar forma a todos estos trabajos que conforman esta exposición.

Es este proyecto por tanto un pequeño compendio de algunas atracciones y preocupaciones que me han venido acompañando durante estos últimos años y es, también, mi pequeña rebelión contra un mundo que ha dejado de lado los matices, bien sea en cuestiones tan magnánimas como las diferentes ideologías que han pretendido regir el planeta o bien en el debate más trivial y absurdo que uno puede tener con un amigo mientras visualiza un partido de fútbol en la barra de cualquier bar.

Topografías de la destrucción

El porvenir de la ciudad utópica

Natalia Alonso Arduengo

Crítica y comisaria de exposiciones

Es inútil decidir si ha de clasificarse a Zenobia entre las ciudades felices o entre las infelices. No tiene sentido dividir las ciudades en estas dos clases, sino en otras dos:

las que a través de los años y las mutaciones siguen dando su forma a los deseos y aquellas en las que los deseos, o logran borrar la ciudad, o son borrados por ella.

Las ciudades invisibles. Italo Calvino

Podría parecer un escenario de película de ciencia ficción. El proyecto UTOPOS/DISTOPOS de Gorka García refleja las dos caras de una misma moneda. La ciudad distópica no es más que la proyección deformada de la ciudad utópica. Pero, ¿es el futuro al que alude? ¿O realmente nos encontramos ante una proyección del presente? ¿Estamos construyendo una distopía?

El siglo pasado nos legó dos Guerras Mundiales, el Holocausto judío, los bombardeos atómicos, la amenaza nuclear durante la Guerra Fría... y un sinfín de hechos e imágenes del horror. En la actualidad el progreso refleja en su sombra la incertidumbre y el pesimismo, las desigualdades de clases y pueblos, el establecimiento de fronteras segregadoras, el belicismo, los intereses económicos enfrentados. En suma, el giro de la utopía a la distopía tiene por telón de fondo la crisis de la modernidad.

En su nota preliminar a *Las ciudades invisibles* Italo Calvino se confiesa en estos términos: “¿Qué es hoy la ciudad para nosotros? Creo haber escrito algo como un último poema de amor a las ciudades, cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades. Tal vez estamos acercándonos a un momento de crisis de la vida urbana y *Las ciudades invisibles* son un sueño que nace del corazón de las ciudades invivibles”.

Esta idea sobrevuela el trabajo de Gorka García cuando, a partir de la utopía, trata de hacernos reflexionar sobre la distopía como utopía negativa que pone de manifiesto la vulnerabilidad de los cimientos de nuestra civilización. Y ello lo realiza a través del planteamiento dialéctico de mostrar la ciudad ideal enfrentada a la ciudad real.

La palabra “utopía”, que procede del título de la obra del humanista inglés Tomás Moro publicada en 1516, tiene su base en el griego “topos” (lugar) al que se le añade el prefijo “u” que remite tanto a “ou” (negación) como a “eu” (lo bueno, lo deseable). Moro juega con la ambivalencia de “ou-topos” (el no lugar, el sitio que no existe) y “eu-topos” (el buen lugar, el lugar deseable). “Utopía” sería, por tanto, “el lugar ideal que no existe”.

La *Utopía* de Tomás Moro se emplaza en una isla y su planteamiento surge de la crítica constructiva del presente a través de la imagen de una alternativa ideal en la que no existan la propiedad privada ni el gobierno despótico. Moro se revela como un fiel observador de su presente diagnosticando los males del momento y conjeturando sobre un posible modelo de sociedad más equitativa y justa. Gorka realiza un guiño a este libro incorporando la palabra *Amaurota*, capital de *Utopía*, en letras doradas al pie de una ruina fantasmagórica. Con ello refuerza la fina frontera que separa la perfección del caos.

La ciudad ideal se plasma tomando como referente el Renacimiento y modelos arquitectónicos presentes en la pintura de Ghirlandaio, Piero della Francesca y Rafael. Este período es elegido por tratarse de una época que retoma la antigüedad greco-romana como modelo y en la que el antropocentrismo sitúa al hombre en el centro de todas las cosas. La correcta proporción y la geometría se convirtieron en los principios rectores y la renovación urbanística del momento se llevó a cabo de acuerdo con estas normas estéticas que el artista retoma en las obras de la exposición otorgándoles un discurso contemporáneo.

En el Renacimiento triunfó la tratadística a través de figuras como Alberti quien, en *De re aedificatoria*, defendió la función social de la arquitectura y la necesidad de aspectos normativos sobre la planificación de la ciudad. Así, el urbanismo buscó espacios racionales que respondiesen a unas reglas después de la intrincada red urbana heredada de la ciudad medieval. Los teóricos plantearon ciudades utópicas de nueva planta con un diseño regular y una distribución organizada de los espacios públicos, residenciales y comerciales. El orden urbano tendría una estrecha vinculación con la propia moralidad de sus habitantes de manera que, en este sentido, una ciudad perfecta se correspondería con una ciudad feliz y con una menor conflictividad social. Uno de los ejemplos más representativos es la pintura de *La ciudad ideal* de Urbino. Al situarla al pie de una urbe concebida como un auténtico paisaje de ruinas y devastación, Gorka incide de manera especialmente visual en la ambivalencia que todo proyecto utópico puede albergar. La perfección estética de la ciudad utópica no lo es menos en la ciudad distópica de este pintor. “*Cuando se hace una ruina, hay que hacerla bien*” sentenció Victor Hugo. Y es que en la obra de Gorka García la ruina, como la arruga, es bella. Dolorosamente bella.

La historia del pensamiento utópico no comenzó en el Renacimiento sino que fue Platón uno de sus principales precedentes. El filósofo griego planteó en *La República* un modelo de sociedad ideal que influyó de forma directa en la obra de Tomás Moro y por ello recibe su particular homenaje en UTOPOS/DISTOPOS apareciendo su busto en una *loggia*. A *Sobre el estado ideal de una república en la nueva isla de Utopía* de Moro, conocida popularmente como la citada *Utopía*, se sumaron otros textos que añadieron a los elementos heredados de la Antigüedad nuevas cualidades propias de la utopía moderna. Fueron *Nueva Atlántida* de Francis Bacon, *La Ciudad del Sol* de Tommaso Campanella y *Cristianópolis* de Johann Valentin Andreae. A ellos les sucedieron

las reflexiones del mito del buen salvaje del filósofo ilustrado Jean-Jacques Rousseau y el desarrollo de las utopías que prosiguieron a la Revolución francesa: el socialismo utópico de Saint-Simon, de Robert Owen y su *New Harmony* y de Charles Fourier y su sistema de falansterios; el socialismo científico de Marx y Engels; y las propuestas anarquistas de Proudhon, Bakunin y Stirner. ¿Qué pasó en el siglo XX? La utopía dio paso a la pesadilla y trajo consigo los totalitarismos de primera mitad de siglo.

En un orden social perfecto la diferencia, la pluralidad y la libre voluntad del individuo suponen obstáculos para alcanzar un sistema homogéneo y sin grietas. Ningún detalle puede quedar fuera de control de tal manera que, si la utopía pretende lograr un mundo sin tiranía ni opresión, la propia ciudad ideal a la que aspira parece aproximarse más a un espacio de clausura a modo de panóptico. El sueño de la razón produce monstruos y este proyecto de Gorka García da buena cuenta de ello a partir de una auténtica taxonomía pictórica de la ruina.

La literatura y la cinematografía de la segunda mitad del siglo XX ha recogido múltiples relatos distópicos. Los códigos del discurso utópico se tergiversan diagnosticando la sintomatología enferma de una sociedad individualista regida por la propiedad privada y la dinámica atroz del mercado. Ahora el apocalipsis no es provocado por la ira divina sino por la corrupción humana.

En el artículo *De la utopía clásica a la distopía actual* Luis Núñez Ladevéze señaló: *“La utopía como idea, alumbró la distopía como praxis. Un sistema de perfeccionamiento social que en su origen es la utopía, se convierte en un método de control social, pues en eso consiste su práctica. Cuando la historia apague la luz de La Ciudad del Sol, se convertirá en 1984”*. La distopía presentada por Orwell es el utopismo de Campanella invertido. Entre el sueño y la pesadilla, la frontera se difumina. En 1984 “la guerra es la paz”. Este axioma parece haberse convertido en el mantra de los mandatarios mundiales. El conflicto armado es una realidad y muchas ciudades de Siria parecen no haber existido nunca sino como ruina.

La ciudad utópica ha muerto y ha nacido la ciudad distópica. La dimensión comunitaria de la polis se ha esfumado y ha sido sustituida por un espacio público cada vez más reducido. A la modernidad líquida teorizada por Bauman le corresponden las que podrían calificarse como “ciudades líquidas”, ejemplificadas en última instancia por un paisaje de escombros. Quizás, sea la propia ruina la que a través de la ciencia de la devastación denominada por Bogacki como “deconstructología” permita, en palabras de Jean-Yves Jouannais *“arrojar luz sobre el futuro de la naciones y de los seres mediante la interpretación de los escombros de guerra”*. Quizás, a modo de los adivinos etruscos que predecían el futuro examinando las entrañas del animal sacrificado, las vísceras de la devastación pétreas puedan ser estudiadas de forma crítica y retomar el afán reformista de la utopía. No todo está perdido. Las ciudades de Gorka García aún pueden albergar deseos detrás de la estética de la destrucción.

«Más allá, de los ranchos surge al viento
el humo oliendo a sueño y a establo,
como si se exhumara un firmamento».

CÉSAR VALLEJO



Soyez realistes
demandez l'impossible

La ilusión

Óleo sobre tabla
45x45 cm
2016/17



Amaurota

Óleo sobre tabla
100x73cm
2016/17



Utopos / Distopos (Tríptico abierto)

Óleo sobre madera y técnica mixta sobre puerta de madera
187 x 250 cm
Año 2016 /2017



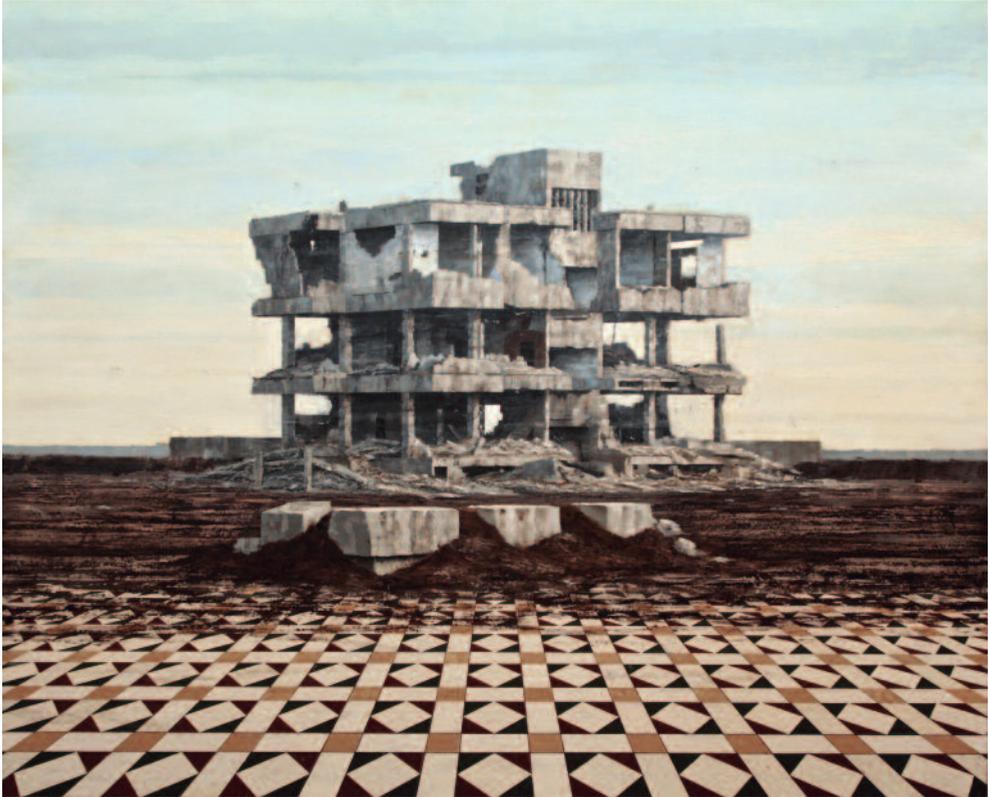
Utopos / Distopos (Tríptico cerrado)

Óleo sobre madera y técnica mixta sobre puerta de madera
187 x 125 cm
Año 2016 /2017



Casteluoto

Óleo sobre tabla
50x65 cm
2016/17



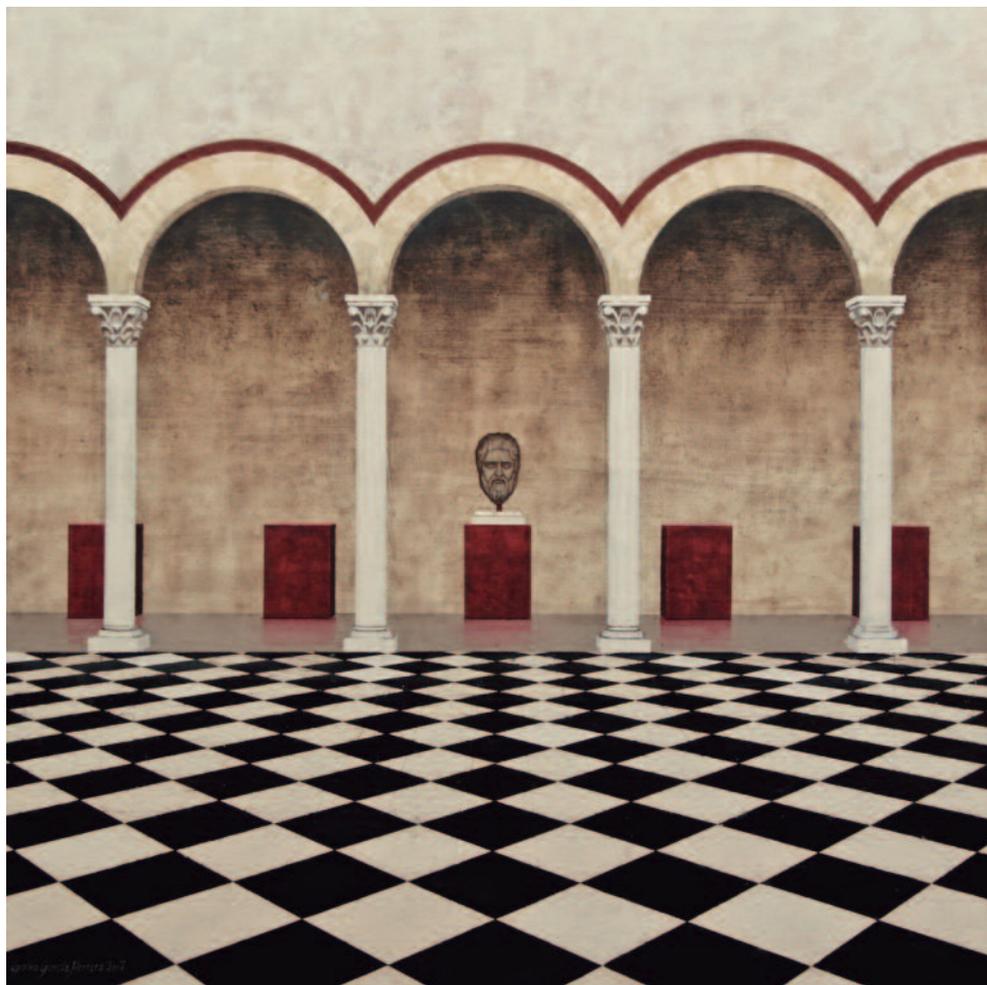
Nul:libia

Óleo sobre tabla
81x100 cm
2016/17



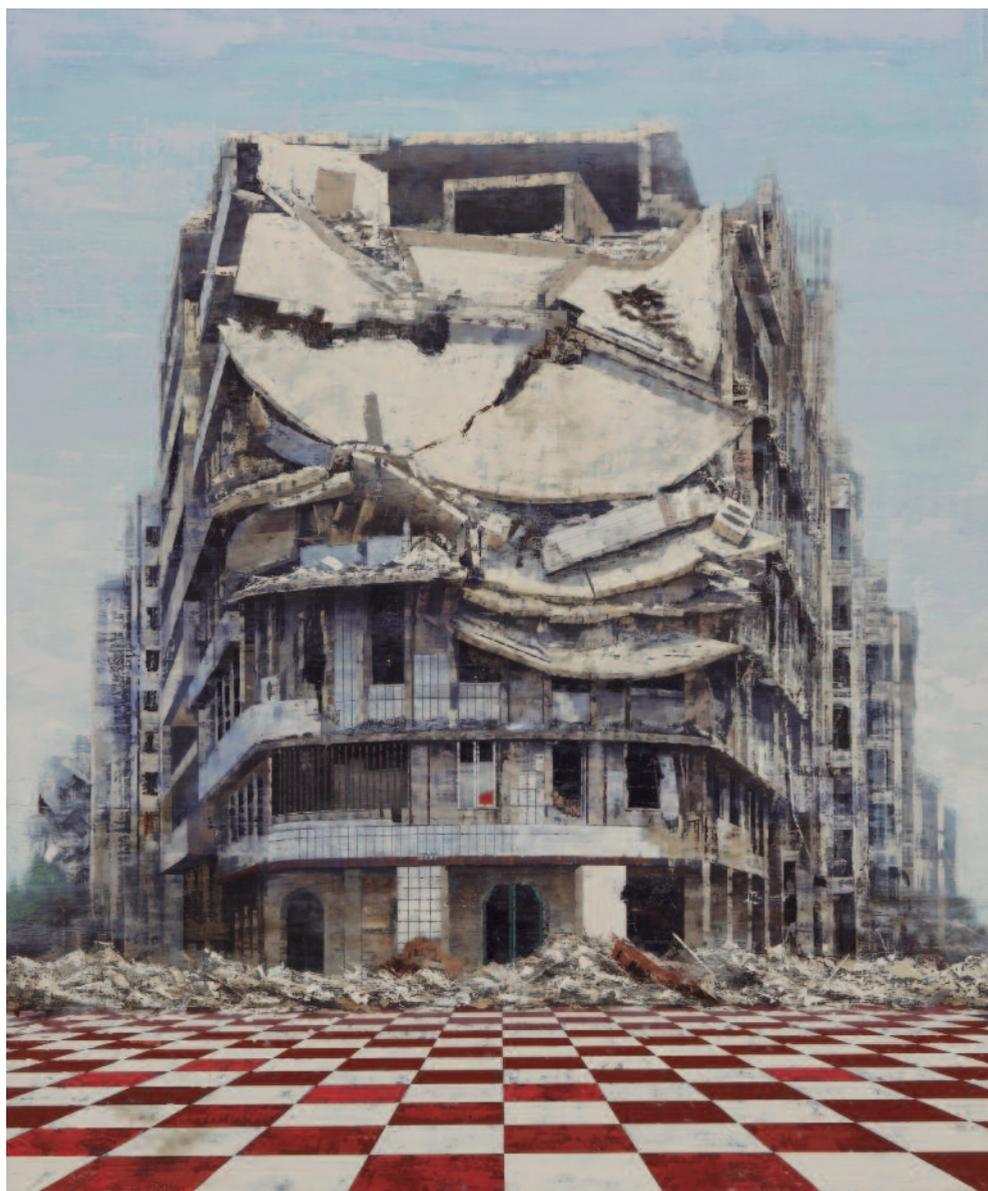
Malogosc

Óleo sobre tabla
45x45 cm
2016/17



Je suis Platon

Óleo sobre tabla
45x45 cm
2016/17



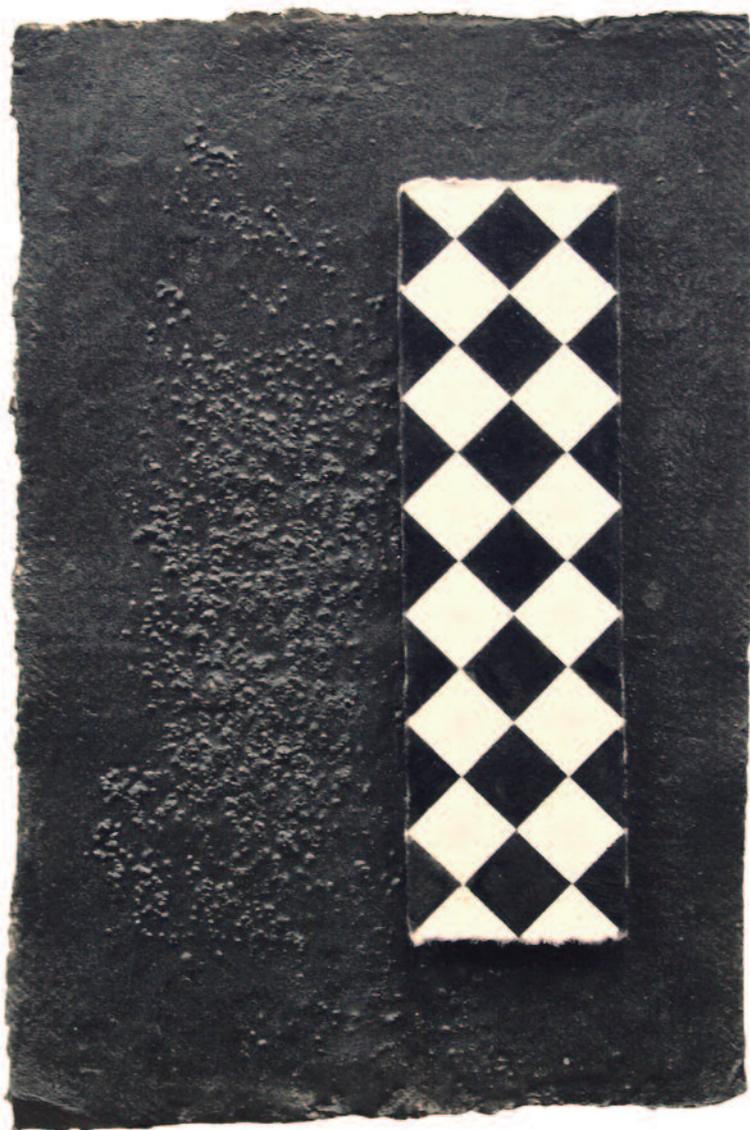
Midepolis

Óleo sobre tabla
120x100cm
2016/17



La Ciudad Ideal

Óleo sobre tabla e impresión digital sobre papel Hahnemühle
175x267 cm
2016/17



Composición para distopía I

Mixta sobre papel
31x21 cm
2016/17



Composición para distopía II

Mixta sobre papel
31x 21 cm
2016/17



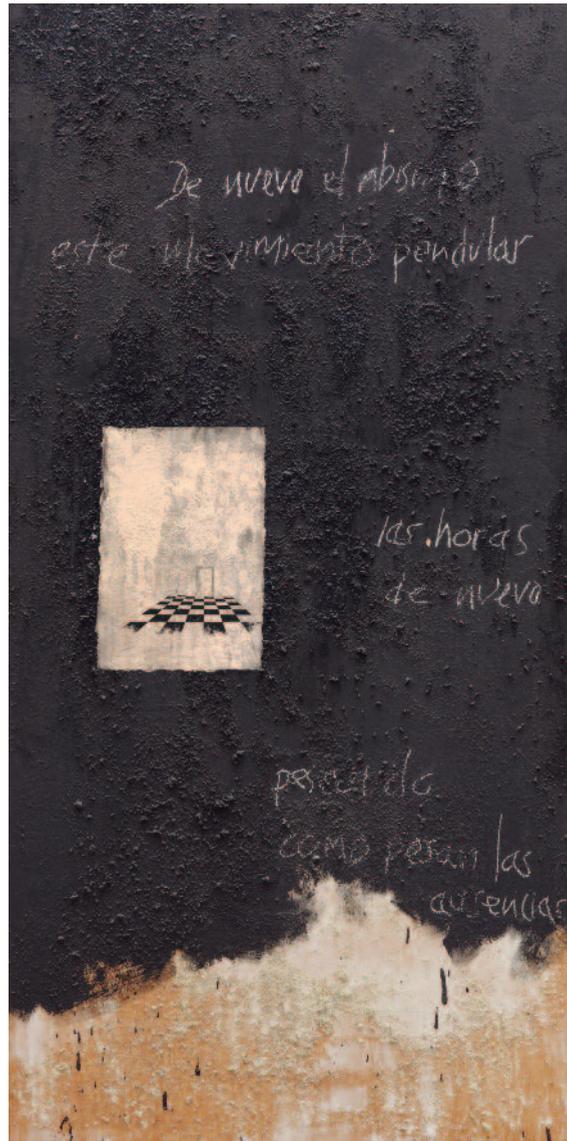
Composición para distopía III

Mixta sobre papel
31x 21 cm
2016/17



Composición para distopía IV

Mixta sobre papel
77x 77 cm
2016/17



De nuevo el abismo este movimiento pendular
las horas de nuevo
pesando como pesan las ausencias

Al final

Mixta sobre madera y papel
150x75 cm
2016/17

CATÁLOGO

EDITA

Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte
Capua, 21
33202 Gijón

Tfno.: + 34 985 344 943
+ 34 667 749 915

E-mail: aurora@vigilescalera.gallery
www.vigilescalera.gallery

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Aurora Vigil-Escalera

TEXTOS
Aurora Vigil-Escalera
Gorka García
Natalia Alonso Arduengo

MONTAJE EXPOSICIÓN
Equipo Aurora Vigil-Escalera, Galería de Arte

REALIZACIÓN
Artes Gráficas Covadonga

D.L.: AS/0265/2016



Aurora Vigil-Escalera

Galería de Arte

Capua, 21

Tfnos.: 667 74 99 15 / 985 34 49 43

www.vigilescalera.gallery

aurora@vigilescalera.gallery

Síguenos en Facebook  , Twitter  e Instagram 